



**Conferencia de las
Naciones Unidas sobre
Comercio y Desarrollo**

Distr.
LIMITADA

TD/B/51/L.5
13 de octubre de 2004

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

JUNTA DE COMERCIO Y DESARROLLO
51º período de sesiones
Ginebra, 4 a 15 de octubre de 2004
Tema 3 del programa

**LA INTERDEPENDENCIA Y LAS CUESTIONES ECONÓMICAS
MUNDIALES DESDE LA PERSPECTIVA DEL COMERCIO Y EL
DESARROLLO: LA COHERENCIA DE LAS POLÍTICAS, LAS
ESTRATEGIAS DE DESARROLLO Y LA INTEGRACIÓN EN
LA ECONOMÍA MUNDIAL**

Resumen del Presidente

1. Los debates se centraron en las tendencias y perspectivas actuales de la economía mundial y especialmente en la situación existente en los países en desarrollo. Las delegaciones señalaron los efectos beneficiosos de la actual recuperación sobre el mundo en desarrollo en su conjunto, por ejemplo mediante el aumento de la demanda de productos básicos, pero también expresaron su preocupación por el hecho de que la recuperación hubiera sido desigual y de que el crecimiento del ingreso per cápita fuera todavía muy bajo en los PMA y en los países africanos del sur del Sáhara, suscitando dudas sobre la capacidad de esos países para alcanzar los objetivos internacionales en materia de desarrollo.

2. Varios otros países en desarrollo también continúan siendo muy vulnerables en lo que se refería a la evolución de los precios de los productos básicos y al acceso a los mercados financieros internacionales. Las recientes mejoras de su situación económica no debían hacer olvidar que en gran número de países seguían sin resolver muchos problemas estructurales, tales como el desempleo, la desigualdad en la distribución del ingreso, la deuda exterior y la exigüidad de las inversiones.
3. Muchas delegaciones expresaron dudas sobre la sostenibilidad del actual esquema de crecimiento de la economía mundial, particularmente su dependencia con respecto a la ulterior expansión en los Estados Unidos, pero los acontecimientos ocurridos recientemente en Asia podrían contribuir a corregir hasta cierto punto ese desequilibrio. La subida de los precios del petróleo y las incertidumbres existentes en lo que se refería a los tipos de cambio eran también razones para continuar manteniendo una actitud de cautela en cuanto a las perspectivas de crecimiento a corto plazo. Si no cambiase pronto la situación en lo que se refería a los precios del petróleo, los países en desarrollo importadores de petróleo, especialmente los menos adelantados, tropezarían con dificultades y podrían necesitar asistencia.
4. Aunque el aumento de la interdependencia podía beneficiar a la economía mundial, la contracción simultánea del ritmo de la economía en los Estados Unidos y en Asia, si no era contrarrestada por el crecimiento de otros importantes centros económicos, amenazaría seriamente el crecimiento mundial. La evolución reciente del mercado mundial del petróleo era un ejemplo de las repercusiones negativas que los acontecimientos habidos en un país podían tener en una economía mundial muy interdependiente. Asimismo se señaló que las fluctuaciones de los precios del petróleo, como las fluctuaciones de los precios de otros productos básicos, también podrían surtir repercusiones negativas sobre los países exportadores.
5. Las transformaciones económicas y sociales desencadenadas por la mundialización continuaban siendo un grave problema para muchos países en desarrollo, que no siempre eran capaces de hacer frente a sus consecuencias. Muchos de ellos continuaban sufriendo toda una serie de problemas, entre ellos la pobreza, la falta de recursos financieros, la pesada carga de la deuda y, en algunos casos, incluso la salida neta de recursos. También se consideraron importantes obstáculos el empeoramiento de la relación de intercambio, el aumento de los riesgos financieros y el bajo nivel de desarrollo tecnológico.

6. El mejoramiento de la gestión nacional de los asuntos públicos era importante para remediar esta situación, pero el actual conjunto de normas mundiales podría reducir las opciones que se abrían a los países en desarrollo para enfrentarse eficazmente a los procesos de liberalización y de integración.
7. El crecimiento sostenido en todas las partes del mundo en desarrollo redundaba en interés común de todos los países. A largo plazo, el crecimiento económico y las oportunidades comerciales de los países más avanzados económicamente dependían también de la expansión de la capacidad industrial y de los mercados en los países más pobres. Tal vez hubiera que explorar en el plano internacional nuevos medios de conseguir que los países de bajos ingresos, especialmente los países africanos del sur del Sáhara, y todos los grupos de su población pudieran beneficiarse más de la expansión del comercio internacional, del crecimiento más rápido de los países desarrollados y de otras partes del mundo en desarrollo, y de la mundialización más en general.
8. Se necesitaban tanto soluciones multilaterales como soluciones de política nacionales para lograr que el entorno comercial apoyase verdaderamente un rápido desarrollo. La comunidad internacional debía estrechar aún más la coordinación de las políticas en materia de desarrollo encaminadas a facilitar la financiación del desarrollo, a intensificar la asistencia técnica y financiera a los países en desarrollo y a mejorar el entorno económico internacional de los países en desarrollo para que éstos pudieran emprender reformas económicas eficaces en función de sus condiciones nacionales.
9. Un enfoque integral de los problemas que planteaba actualmente el desarrollo debía centrarse en los pueblos, debía respetar la necesidad de un espacio adecuado en materia de política económica en el plano nacional y debía comprender la buena gestión de la mundialización con estructuras amplias y transparentes para la adopción internacional de decisiones en materia de economía. Debía estar encaminado a mejorar el acceso a los conocimientos y a la tecnología, a reforzar la responsabilidad social de las empresas, incluso transnacionales, y a lograr que la financiación del desarrollo fuese adecuada e innovadora. Con respecto a esto último, se acogieron con satisfacción las nuevas propuestas hechas recientemente para el ulterior alivio de la carga de la deuda de los países en desarrollo,

especialmente los PMA y los países africanos, y la continuación de los esfuerzos por aumentar el volumen, mejorar la calidad e incrementar la eficacia de la ayuda.

10. Se consideró esencial un sentimiento de responsabilidad compartida no sólo en la cooperación para el desarrollo y en los esfuerzos por alcanzar los objetivos del desarrollo humano, sino también en la lucha contra la pobreza, el terrorismo y la corrupción. En un mundo interdependiente, esto podría contribuir considerablemente a la seguridad mundial.

11. Otros importantes asuntos tratados en los debates fueron la coherencia de las políticas, las estrategias de desarrollo y la integración de los países en desarrollo en la economía mundial. Contribuyeron a los debates los trabajos analíticos contenidos en el *Informe sobre el comercio y el desarrollo, 2004*, así como las deliberaciones de un grupo de expertos acerca de los efectos de los tipos de cambio sobre el comercio y las consecuencias sobre los sistemas comercial y financiero internacionales.

12. Muchas delegaciones convinieron en que, a falta de un enfoque coherente de las relaciones económicas internacionales, las corrientes no restringidas de capital, al repercutir sobre los tipos de cambio, podían poner en peligro la competitividad internacional de las empresas y de las inversiones productivas de los países en desarrollo y, por consiguiente, tener un profundo impacto sobre sus perspectivas en materia de comercio y de crecimiento.

13. Los llamamientos en favor de que se mejorase la coherencia sistémica en apoyo del desarrollo se remontaban a la creación del sistema económico internacional de la posguerra. En el mundo interdependiente de hoy día, todos los países han de tener aún más en cuenta los efectos posibles de sus medidas sobre los demás países. Las principales economías tenían una responsabilidad particular a este respecto, puesto que sus políticas repercutían sobre la totalidad del sistema económico mundial y sobre su estabilidad.

14. Para los países en desarrollo resultaba imperativa la elaboración de políticas a nivel nacional destinadas a mejorar el clima para la inversión privada y animar a los empresarios a aceptar riesgos, pero sólo en un sistema económico internacional coherente sería posible que una mayor apertura al comercio y a las corrientes financieras internacionales ayudase a los países en desarrollo a salir del círculo vicioso entre financiación externa, inversión interna y exportaciones.

15. Una mayor coherencia entre las negociaciones y los procesos internacionales en las esferas del comercio, la inversión, la financiación y la tecnología, por una parte, y las diferentes estrategias nacionales de desarrollo, por otra parte, podrían contribuir también a los esfuerzos para lograr los objetivos internacionales de desarrollo.

16. Existían grandes esperanzas de que las negociaciones para la conclusión del Programa de Trabajo de Doha condujesen a un sistema de comercio multilateral equitativo, reforzasen la cooperación económica y comercial internacional, y creasen las condiciones para un desarrollo sostenido, en particular normas justas para el comercio de bienes y de servicios y un acceso no distorsionado a todos los mercados. Se invitó a los países desarrollados a que hicieran frente a la necesidad de una reforma estructural de sus economías y a que abandonaran el proteccionismo.

17. Los factores macroeconómicos podían afectar a la competitividad de las empresas en los países en desarrollo. Esto era especialmente cierto en el caso de los tipos de interés, factor clave para la inversión interna, y de los tipos de cambio, factor clave para los resultados del comercio. Algunas delegaciones advirtieron en este contexto que, incluso si algunos países en desarrollo más adelantados utilizaran su margen de acción política para mantener sus tipos de cambio a niveles deliberadamente bajos, no podría recomendarse ese proceder para todos los países en desarrollo, y menos aún para los PMA.

18. Se hizo evidente que las depreciaciones monetarias pronunciadas, típicas de las situaciones de crisis, no redundarían necesariamente en el deseado incremento de la competitividad de las firmas nacionales, basada en los costos, e incluso podrían conducir a presiones proteccionistas y a una devaluación competitiva, con los consiguientes riesgos para la economía mundial. Por lo tanto, tal vez fuera útil buscar soluciones en los planos regional y mundial para reducir la volatilidad monetaria.

19. Durante la reunión oficiosa, los expertos estimaron que en los países en desarrollo la repercusión de la volatilidad de los tipos de cambio reales era en general mucho mayor que en los países desarrollados, y confirmaron que era difícil hacer frente a la volatilidad de los tipos de cambio al nivel de los países. Sin embargo, había que reconocer que los efectos de la sobrevaloración dentro de los acuerdos de integración regional podían ser especialmente graves. También había algunas reservas respecto de la posibilidad de que en la mayor parte del mundo

en desarrollo se concertasen acuerdos de integración monetaria regional, porque éstos requerían recursos y la voluntad de utilizarlos para estabilizar los tipos de cambio regionales.

20. Algunas delegaciones señalaron que la coherencia de las políticas en la gestión de la mundialización en favor del desarrollo también exigía una participación más amplia y más intensa de los países en desarrollo en la adopción de decisiones y el establecimiento de normas en el ámbito económico internacional.

21. La situación actual del mercado del petróleo también podía considerarse desde el punto de vista de la coherencia, puesto que podría exigir una cooperación más estrecha entre los productores y los consumidores con miras a la estabilización de los precios, aunque esa cooperación hubiera perdido popularidad como recurso para hacer frente a la volatilidad de los precios en los mercados de otros productos básicos. Se señaló que deberían examinarse mecanismos internacionales para lograr una mayor estabilidad de los precios de los productos básicos.

22. Se estimó que el *Informe sobre el comercio y el desarrollo, 2004* contenía datos, análisis e ideas útiles acerca de la dependencia mutua entre los factores comerciales, monetarios y financieros que configuraban el comportamiento del comercio. Sin embargo, tanto el Informe como la mesa redonda de expertos dejaron abierta la cuestión de qué constituiría una "mejor arquitectura financiera internacional" y de cómo podría lograrse ésta. La propuesta de un nuevo sistema multilateral de tipos de cambio exigía una base conceptual más sólida y, por una serie de razones, podría ser de difícil aplicación. Tampoco era evidente que condujese a nuevas mejoras en comparación con los regímenes de cambio actuales.

23. Tal vez mereciera más atención una evaluación de cómo podrían utilizarse las disposiciones del GATT relativas a la balanza de pagos para abordar los problemas de la inestabilidad de las corrientes financieras, aunque esas disposiciones estaban sujetas a rigurosas condiciones que habían hecho difícil que los países en desarrollo las invocasen.

24. Había vuelto a quedar claro que se precisaba un enfoque colectivo para fomentar la coherencia entre los sistemas comercial, monetario y financiero internacionales. Aunque los protagonistas en las cuestiones relativas a la coherencia de las políticas internacionales eran la OMC y las instituciones de Bretton Woods, la UNCTAD también podía contribuir al debate

sobre cómo lograr una mayor coherencia, gracias a su posición singular y a su mandato de tratar todos los aspectos económicos, comerciales y sociales del desarrollo de manera integrada.

25. Sin embargo, la UNCTAD no debía limitarse a examinar qué estrategias habían tenido éxito en determinadas partes del mundo en determinados momentos, sino también presentar otros escenarios, en particular las medidas concertadas que podría adoptar la comunidad internacional. La UNCTAD debería seguir afinando su labor analítica y ampliando sus programas de asistencia técnica para ayudar a los países en desarrollo a hacer frente a los complejos problemas que planteaban la liberalización del comercio y la mundialización.
